

PARAÍSO



REVISTA DE POESÍA



FERNÁNDEZ, FRANCISCO DE ASÍS (2008): *ORQUÍDEAS SALVAJES*

MADRID, VISOR.

EUGENIO MAQUEDA CUENCA

Orquídeas salvajes es un poemario extenso, tanto por el número de composiciones que lo configuran, casi setenta, como por el número de versos de cada uno de los poemas. Aunque más que un poemario normal, podemos deducir (ya que no se especifica en ningún lado) que se trata de una especie de antología, pues cuatro de las cinco partes en que se estructura llevan el título de libros suyos ya publicados: *Espejo del artista*, *Celebración de la inocencia*, *Árbol de la vida*, y *Friso de la poesía, el amor y la muerte*. Independientemente de este detalle, el libro goza de una indudable unidad, tanto formal como temática.

Nos encontramos ante unos poemas maduros, trabajados, en los que la inspiración juega con la razón en una especie de pulso, que produce tensión, a la vez que una incontinencia de imágenes que se suceden sin descanso. Por lo tanto, es un libro en el que las metáforas y las comparaciones se hacen dueñas de los versos, protagonizan la expresión y proporcionan unidad formal al conjunto. A esto mismo contribuye el empleo sistemático de versos largos, elaborados con habilidad para que el ritmo no se vea perjudicado. No escatima el autor en adjetivos, en matizar los matices, sin duda en un intento de hacer más comprensible su mensaje, las ideas que quiere expresar, los temas que le obsesionan.

En este sentido, en el temático, todo el libro está recorrido por la presencia de la reflexión metapoética. El autor no esconde en ningún momento que su vida está absolutamente mediatizada por su labor como poeta. En los poemas, la voz que nos habla tiene siempre presente que su visión del mundo, que sus vivencias, son como son porque están vistas desde la perspectiva de una persona que vive a través de la poesía.

Hay que reconocer que hoy día no es frecuente encontrar de manera tan clara y manifiesta esta unión entre poesía y vida. Pero, ¿y la muerte? Por supuesto que aparece. Sería imposible el canto a lo vivido si no fuera por la conciencia de que al otro lado existe un fatal contrapunto, y esto es algo que el poeta tiene muy presente a lo largo de todo el libro.

De la primera parte, *Iluminaciones*, que no la nombré anteriormente, me gustaría destacar los primeros poemas, los monólogos interiores. Nos da la impresión de que, a pesar de su colocación como poemas inaugurales del libro, estos poemas son posteriores en su composición. El tono es más reflexivo, la expresión más sobria, y la lucidez de la duda expresada a través de preguntas ontológicas, se mezcla con la certeza de la imposibilidad de responderlas.

En general, en estos poemas, encontramos un personaje imbuido en su obra, en un entorno vital en el que palabras como *noche, cielo, alma, vida, poesía y sueño* se repiten como en una especie de letanía, casi como una obsesión.

Pero si tengo que elegir los poemas que más me han gustado, no me quedo en realidad con los primeros monólogos e iluminaciones, que me parecen muy conseguidos, sino con una serie de poemas que pertenecen a *Espejo del artista*; en concreto títulos como «Cuando murió mi hermanita Blanca Fernanda» o «Cuando mi papá nos sacó del paraíso». Y es que en estas composiciones el tono cambia, al igual que la expresión. Son poemas más narrativos, en los que las imágenes no abundan, aunque la sensibilidad no pierde en absoluto su intensidad. Además, lo que más me ha llamado la atención y me ha parecido más característico en esta parte del libro es esa especie de realismo mágico que los impregna. La presencia de esos familiares muertos con los que se habla con toda naturalidad, de ese río de lágrimas que obligaba a la familia y los empleados a anudarse «a los pilares, a las balaustradas de / los quioscos, / o al altar de la capilla dedicada a la Virgen de la / Flor, / para no ser arrastrados por la corriente de El llanto».

Para terminar, y como ejemplo de lo que podemos encontrar entre estas *Orquídeas salvajes*, voy a escoger unos versos del poema «El destino está sobre nosotros», pues creo que resumen el tono, la expresión y el sentimiento que recorren todo el libro:

Entre la prisión y la libertad,
escojo la prisión de la libertad,
el oficio solitario de caminar esposado encima del arco iris.